

APTITUDES Y USO.—Es fuerte, valeroso, resistente para el tiro, y pocas veces rehacio: los pueblos del sur de Escocia buscan principalmente sus caballos en dicho distrito, y también se envían muchos á Inglaterra para los trabajos del campo, para coche, y hasta para montar. Los traficantes de casi todo el Reino Unido acuden á los mercados de Glasgow y de Rutherglen.

Sus movimientos tienen más soltura que los del caballo negro, y para un trabajo ordinario es su acción más útil. Tiran con insistencia, y por lo regular no tienen vicios.

El largo paso que caracteriza esta raza es en parte debido á la conformación del animal y también á la enseñanza; pero lejos de ser un defecto, aumenta en mucho la utilidad del caballo, tanto en las cacerías como en los viajes. Ningún caballo del reino puede compararse con los del oeste de Escocia, por lo que hace al arrastre de pesadas cargas y á su paso igual.

Según opinión de Mr. Low, los caballos de Clydesdale, aunque inferiores en peso y vigor al caballo negro, y por más que no tengan la belleza de formas y los graciosos movimientos de los caballos de tiro de Northumberland, poseen, no obstante, cualidades por las que son preciosos para el servicio ordinario. En el camino desempeñan faenas que difícilmente podrían ejecutar otros, y en el campo son seguros, constantes y dóciles.

EL CABALLO ANGLO-AMERICANO

Los colonos ingleses de América han obtenido por el cruzamiento una raza de caballos llamados *trotones*, que son excelentes para tiro de coche y se emplean exclusivamente para este objeto.

CARACTÉRES.—Tiene la cabeza pequeña, cuello estrecho y un poco largo; piernas enjutas y nerviosas; es muy fuerte y se distingue por su mucha resistencia para la fatiga. Nuestra figura 191 basta para dar una idea exacta de los caracteres de este caballo.

APTITUDES Y USO.—Según hemos dicho antes, no se utiliza el trotón sino para los coches: es muy apreciado en América por su mucha resistencia y su paso rápido: se ha dado el caso de que uno recorriese cien millas en diez horas y siete minutos, incluso los treinta y siete que se perdieron en una parada, resultando de aquí que hizo el trayecto en nueve horas y media.

4.º Las razas francesas

Estas razas habían adquirido ya una gran reputación mucho antes de la conquista de César.

El caballo de pura sangre no evoca hoy en Francia más que un recuerdo del placer y del lujo, y hasta parece destinado únicamente para el uso de las personas muy acomodadas y para las carreras públicas. La introducción de estas en Francia data de fecha muy reciente.

La primera ocurrió en 1779, en la llanura de Sablons, entre un caballo del conde de Artois y otro del marqués de Conflans; en el mismo año se verificó entre un inglés llamado Fitzgerald y el duque de Nassau, y el año siguiente, este duque hizo correr á sus caballos contra otros del príncipe de Guéméné y del conde de Artois, después de lo cual ya no se repitieron hasta 1783.

Estas carreras se celebraban irregularmente por grandes señores, que aparentaban tomar de los ingleses, no solo la moda del sombrero de copa, sino también las costumbres y el lenguaje del turf. El premio ordinario de aquellas carreras consistía en una suma de 2,500 francos.

El primer imperio fomentó estos ejercicios, ó mejor dicho, los instituyó, no solo en París, sino también en los departamentos, y ya en 1806 (5 de octubre), se verificó en el Campo de Marte una carrera entre caballos y yeguas de todas razas y edades.

Exceptuando dos ó tres interrupciones, conservóse desde entonces la institución, y se desarrolló gradualmente, comenzando á brillar un poco en tiempo de la Restauración. En 1819, el conde de Narbona hizo correr su caballo, que se llamaba *Lattitat*, contra otro de Horacio Vernet, conocido con el nombre de *Caleb*, siendo vencedor el primero. Hacia 1823, el vizconde de Aure, el duque de Guiche, el príncipe de Salms y el conde de Escars, comenzaron á figurar entre los propietarios de caballos, y en 1826 presentaron lord Enrique de Seymour, Mr. de Tocqueville, Mr. Schickler y el conde de Orsay.

Desde aquel momento comenzaron á estar en boga las carreras: hombres que han ocupado después posiciones en la sociedad ó en la vida pública, hicieron correr caballos, y aun arrojaron algunas veces los peligros del *steeple chase*. Nos bastará citar entre ellos al conde Walewski, primer propietario conocido, que en 1819 montó él mismo su caballo *Young Comus*; al príncipe de la Moskowa, que tomó parte en la primera carrera (1830) con lord Pembroke y el conde de Orsay; al conde de Morny, uno de los más intrépidos jinetes en aquellos ejercicios, y otros varios personajes notables.

Se ha observado que los caballos franceses tienen en general el lomo demasiado grueso; siquiera las diferentes razas hayan mejorado notablemente desde hace algunos años. El gobierno, y á imitación suya los propietarios ricos, se han ocupado con actividad en esta cuestión, que interesa en el más alto grado, no solo al comercio interior y al poderío militar de Francia, sino también á las clases ricas que buscan con afán los hermosos caballos de brida y los magníficos trenes de lujo.

Entre los que, merced á sus constantes desvelos y á sus capitales, han tratado de dar impulso á la cría caballar, figuran hombres distinguidos que procuraron estimular la afición á las carreras. Pero si no es verdad en absoluto que los ganaderos son meros especuladores, y los jockeys lacayos de circo, preciso es reconocer que, olvidando la cuestión industrial de mejorar la raza, no son para muchos las carreras sino una brillante diversión, en la que se arriesga el dinero ó los caballos más bien por vanidad y deseo de lucir, que por interés agrícola.

En efecto, no se ha conseguido hasta aquí mejorar las especies ligeras por las cuales se discutió con calor y se gastó tanto inútilmente. Sin embargo, debe procurarse sacar el partido posible de la propagación del caballo pura sangre, en interés de la utilidad pública, y particularmente para rehacer una raza de cuadrúpedos ligeros que van escaseando cada vez más en el país, cuando no se puede prescindir de ella ni para la caballería del ejército ni para el tiro.

A falta de caballos franceses ligeros, existen en cambio muy buenas razas de tiro que se deben á la agricultura. Consideradas estas bajo el punto de vista topográfico se dividen en los tres grupos siguientes: 1.º razas de *montaña*; 2.º razas de *llanura*, y 3.º razas de *valle*. Teniendo en cuenta las diversas zonas del territorio, se han reconocido igualmente razas del *norte*, del *mediodía*, del *este*, del *oeste* y del *centro*; y también se clasifican en razas *grandes*, que son las de los países fértiles, y en *pequeñas*, correspondientes á los países pobres. Hé aquí cómo se designan topográficamente las principales razas de caballos indígenas, que han recibido los nombres de las localidades donde se encuentran: de la *Camarga*; *landesa* ó de

los *medanos de Gascuña*; de los *Pirineos* ó de *Tarbes*; *navarra*; de *Avuernia*; *borgoñona*; *lemosina*; *anglo-normanda*; *corsa*; del *Morbihan* y de *Cornouailles*; del *Poitou*; *percherona*; *bolonesa*; *flamenca*; *picarda*; *ardenesa*; del *Franco-Condado*, etc. Describiremos las principales.

LOS CABALLOS ANGLO-NORMANDOS

La Normandía es uno de los países de Francia que produce más hermosos caballos.

Antes de crearse allí la Administración de las Paradas, existía en dicha provincia una raza que ha dado durante mucho tiempo buenos caballos para las carrozas de los grandes señores de otra época; y según parece eran de origen danés.

Al principio se producía un caballo muy lento y pesado, pero luego se obtuvo gradualmente otro de más soltura en el andar y de gran rapidez, sin disminución sensible en el vigor. Esta raza es hoy día preciosa, y resulta del cruzamiento de las yeguas normandas ó danesas con el caballo padre inglés, llamado de pura sangre.

Según M. Gayot, «en el país de las antiguas razas normandas, y en el foco de producción del caballo conocido con el nombre de *Merlerault*, se empujó sistemáticamente, hacia 1833, la creación de una familia de caballos que pudo merecer un día la denominación de raza *anglo-normanda* de pura sangre.

»El objeto que debía alcanzarse estaba perfectamente definido: operando con yeguas de casta de mucha alzada y corpulencia, era preciso modificar el temperamento y la energía, aumentar la acción vital y dar más fuerza al organismo, comunicando en proporción conveniente las cualidades y méritos inherentes al caballo de sangre. Tratábase de crear una familia de cuadrúpedos poderosos, entre la que pudieran encontrarse reproductores capaces de transmitir á otras razas la mejora que les era propia.

»El caballo padre de pura sangre inglesa, juntamente con otros escogidos, y las mejores yeguas de la localidad, fueron los elementos elegidos para producir esta raza, cuidándose de que los individuos procediesen de buenas y acertadas cubriciones y tuvieran más ó menos sangre de un cruzamiento antiguo.»

Esta raza no ofrece por lo tanto los caracteres de las antiguas del norte: «se ha transformado, dice M. Guy de Charnacé, y como vaciado en un molde que se halló en varios puntos de Europa. El cuerpo es siempre compacto y las formas redondeadas; pero la cabeza no es ya hundida por todas partes ni el ojo pequeño, y el cuello, no tan recogido, se prolonga más. La espaldilla tiene mejor forma; las cañas son más cortas, y el pié, que según Groguiet, era un poco alto, queda corregido. Habiéndose modificado la disposición de los radios de los miembros, los movimientos son más altos, pero mayor la rapidez.»

CARACTERES.—La talla de este cuadrúpedo es de 1^m,60 á 1^m,66, y el color bayo por lo común. Tiene la cabeza un poco fuerte, algunas veces estrecha y ligeramente hundida; la engalladura hermosa y bien desarrollada; la cruz regular; el lomo redondeado; y las formas agradables en su conjunto. La grupa es larga, comprimida á menudo lateralmente; la cola fuerte y bien puesta; la espaldilla musculosa; el antebrazo y los corvejones perfectamente conformados, y los piés más bien grandes que pequeños.

Entre los caballos anglo-normandos se deben distinguir los de pura sangre, cuyo tipo es *Gladiator*, y los de media sangre, representados por una yegua de casta (fig. 192).

APTITUDES Y USO.—Los caballos normandos son muy mansos y dóciles: apenas hay entre ellos individuos viciosos ó inclinados á cocear.

Aunque excelentes para el tiro, no valen tanto como los lemosines para la caza; pero sirven mejor para la caballería de línea, pues soportan bien las fatigas de la guerra y los combates.

«No he visto en ninguna otra parte, dice M. Honel, caballos parecidos que sean propios para el carro, la diligencia ó la carreta de granja: son más resistentes y enérgicos de lo que se pudiera creer. A la voz de un brutal conductor, ó al chasquido del látigo, despliegan toda su fuerza y conservan su vigor; mientras que otros caballos sucumbirían á los malos tratamientos y á la falta de cuidado. El pequeño caballo normando de carreta es tal vez el más propio para los trabajos de una granja.»

«Se reproducen, dice Figuier, en la Normandía, en dos centros destinados á la producción: uno comprende la llanura de Caen con los abundantes pastos de Calvados y de la Mancha; el otro se halla situado en aquella parte del departamento del Orne conocida con el nombre de Merlerault. De allí procedían los vencedores en las carreras de estos últimos años, *Sorpresa*, *Vermouth*, *Hija del Aire*, *Eclipse*, etc.

»El distrito de Cherburgo posee una excelente raza de constitución atlética y de gran vigor, cuyas yeguas presentan en el mercado los arrendatarios del país de Caux. Montados en tan excelentes cuadrúpedos emprendían los traficantes viajes de varios días antes de existir los caminos de hierro, para ir á comprar bueyes. Estos caballos puros de cruzamiento, y de paso alto, son á la vez corpulentos y elegantes.»

De la baja Normandía y del Cotentino se sacan muy buenos caballos de carroza, más ligeros que los de Holanda.

«Si los caballos normandos, dice Youat, han sido mejorados por el de carrera inglés, y también á veces por el de pura sangre, la jaca inglesa, en cambio, y el caballo de tiro, han obtenido ventajas considerables por su mezcla con el normando. Y no solo ha sucedido esto en los remotos tiempos en que Guillermo el Conquistador demostraba tanto celo en mejorar los caballos de sus nuevos súbditos, con la mezcla de la sangre normanda, sino también en épocas más recientes.»

El gobierno francés tenía costumbre de comprar todos los años cierto número de caballos normandos, que mandaba distribuir en los departamentos, resultando de aquí en algunas ocasiones un fraude y un grave perjuicio. A ningún caballo normando se le castraba antes de los tres ó los cuatro años; sucedía á menudo que ciertos individuos de magnífico aspecto, pero que no tenían nada de pura sangre, eran vendidos como de raza mejorada, y no se descubría el engaño hasta ver las crías. El gobierno compra hoy día la mayor parte de los caballos normandos en su primer año, para recriarlos en las paradas; sistema que si bien es más caro, produce, sin disputa, excelentes resultados.

EL CABALLO PERCHERON

Este caballo es uno de los más útiles que posee la Francia agrícola: el centro de su producción se halla en los departamentos del Orne, la Sarthe, Loira y Cher y Eure y Loira.

Los potros nacen en los alrededores de Mortagne, de Bellesme, de Saint-Calais, Montdoubleau y de Courtomer. Se crían más particularmente en el departamento de Eure-y-Loira, en el cantón de Illiers y en los inmediatos.

No están conformes los pareceres acerca del origen del percheron, y á pesar de las investigaciones practicadas, no se puede afirmar nada sobre el particular. Algunos hipólogos le consideran como un caballo árabe que aumentó de tamaño por causa del clima, del alimento y de la rusticidad de los servicios en que se le emplea desde hace siglos; pero Mr. San-

son, fundándose en las diferencias del tipo craneano y en el número de vértebras lumbares, que es de seis en vez de cinco, que tiene la raza árabe, rechaza semejante opinión.

CARACTÉRES.—Las formas son un poco pesadas y la configuración, aunque buena, no es muy regular ni agradable. La frente de estos caballos está ligeramente acamerada entre los arcos orbitarios, que son salientes; la cara es larga, con la testera angosta, recta en la base y ligeramente hundida hacia el extremo de la nariz; las fosas nasales, bastante abiertas, son móviles; los labios gruesos; la boca grande; las orejas largas y levantadas, los ojos vivos y la fisonomía animada. El cuello es fuerte desde su enlace hasta su nacimiento; la crin fina y medianamente poblada; la cola abun-

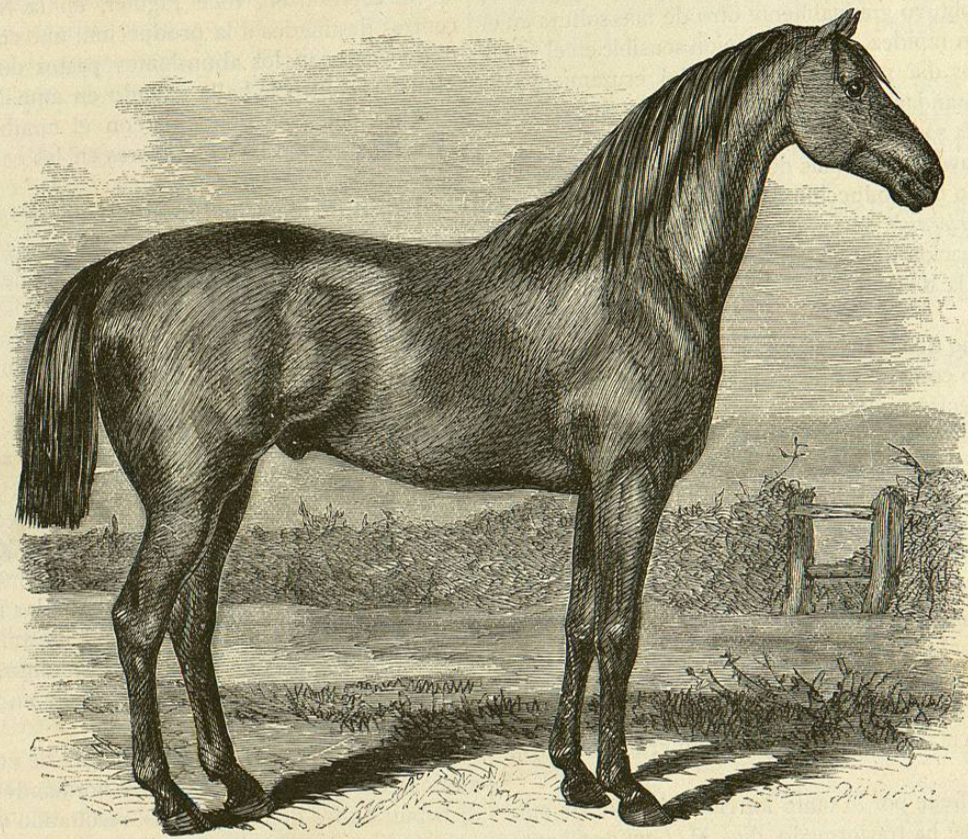


Fig. 190.—EL BAYO DE CLEVELAND

ses del Maine inferior, por ejemplo, el potro sigue á la madre por los campos; pero en otros permanece en la cuadra y no ve á la yegua sino al medio día y durante la noche. De este modo queda pagado el alimento del caballo con el trabajo, sin contar el beneficio que produce el potro.

»El ejercicio es sumamente favorable para la yegua, y yo mismo he observado que todas paren más fácilmente cuando tiran de la carreta hasta el último día, siquiera deba cuidarse de no ponerlas entre las varas de esta, pues los golpes podrían herir al potro antes de nacer.

»Los países donde se crían estos caballos tienen sus centros en dos puntos distintos: el primero es la zona meridional de los alrededores de Montdoubleau y de Chateaudun, donde tienen mucha reputación las yeguas, debiéndose á esto que los propietarios vendan con frecuencia sus productos á los ganaderos vecinos. En el segundo centro existen las manadas de potros procedentes de las ferias del Maine inferior, Conlie, San Andrés y Mortagne.

»El destete se verifica de una manera muy sencilla entre aquellos rústicos cuadrúpedos: los viajes en manadas que serían funestos para otras razas, se hacen sin peligro por los potros percherones, y al llegar á la propiedad del ganadero

dante y bastante alta; los miembros fuertes, musculosos, de articulación sólida y cañas un poco largas desprovistas de crines. El pié es bueno: tiene por lo regular el pelaje de un color gris manchado, y la talla varía entre 1^m,50 y 1^m,60.

CRÍA.—La del percheron en su país natal puede dar una idea exacta de los beneficios que resultan de la división del trabajo. Hé aquí, según Mr. Guy de Charnacé, cómo funciona en aquel departamento la industria caballar.

«Una parte de la provincia, dice, cría lo que nace en la otra: todas las primaveras se cubre la yegua, y si se observa que es estéril varios años seguidos, se vende. Trabaja sin cesar, lo mismo antes que después de parir, y en este último caso apenas la dejan descansar algunos días. En ciertos paí-

se les da sencillamente una mezcla de harina y salvado, heno ó retoños con paja de avena. Verdad es que en algunos se declara el usagre; pero se curan pronto de esta dolencia, y llegado el verano, el aire de los campos y el verde alimento les devuelven la salud.

»Hasta la edad de quince á diez y ocho meses no prueban el grano: nutridos durante el invierno con heno de trébol, buscan en la estación calurosa su pobre alimento en los campos del país. Calcúlase que en este tiempo cuesta su manutención 100 francos por término medio.

»Pasada dicha edad, mejora el alimento, pues el propietario, con toda la dulzura propia de su carácter, da principio á la enseñanza del potro. En los trabajos de labranza se les pone delante de los bueyes, y en la carreta se les coloca entre dos caballos viejos, ó se les asocia á varios de sus semejantes para que el trabajo se haga sin fatigarlos mucho. Esta segunda época de la vida del percheron es por tanto productiva: gracias á un buen alimento y á un trabajo gradual y proporcionado á sus fuerzas, el joven cuadrúpedo se desarrolla tan bien, que á los tres años es ya un caballo completo.

»Llega después algún arrendatario que compra el potro para servirse de él como agente indispensable para sus faenas

agrícolas, quedando desde aquel momento cuidado y alimentado este caballo casi tan bien como uno de carrera. Pronto adquiere nuevas fuerzas, y con el *maximum* de su desarrollo, esa energía y valor que no se encuentra en igual grado en ninguna otra raza.

»A los cinco años se le conduce á la feria de Chartres, el día de San Andrés, y es entregado al comercio europeo. Los individuos de formas más perfectas se venden como caballos sementales; los otros pasan al servicio de los ómnibus, de los coches de posta, de los carros y de todas las industrias de las grandes ciudades. Los precios varían de 1.000 á 1.500 francos para estos últimos caballos, y de 1.500 á 5.000 y 6.000 para los sementales.

»El caballo padre percheron se ocupa casi siempre en el tiro de los carros, es decir, recorre el país en épocas fijas, deteniéndose de pueblo en pueblo y de granja en granja. Vuelve generalmente dos ó tres veces á los mismos sitios, desde el mes de enero al de julio; y su conductor y él se alimentan lo mejor posible por todas partes. El precio de cada monta es de 6,25 francos, y algunas veces con la condición de garantizar el resultado. En este último caso se dobla el precio, si la yegua pare un potro muerto ó vivo, y no se da nada si *aborta*.

»El percheron, pues, pasa por cuatro manos distintas, dejando en cada una un grato recuerdo, un producto positivo y beneficioso, asegurado de antemano. Tales son las causas

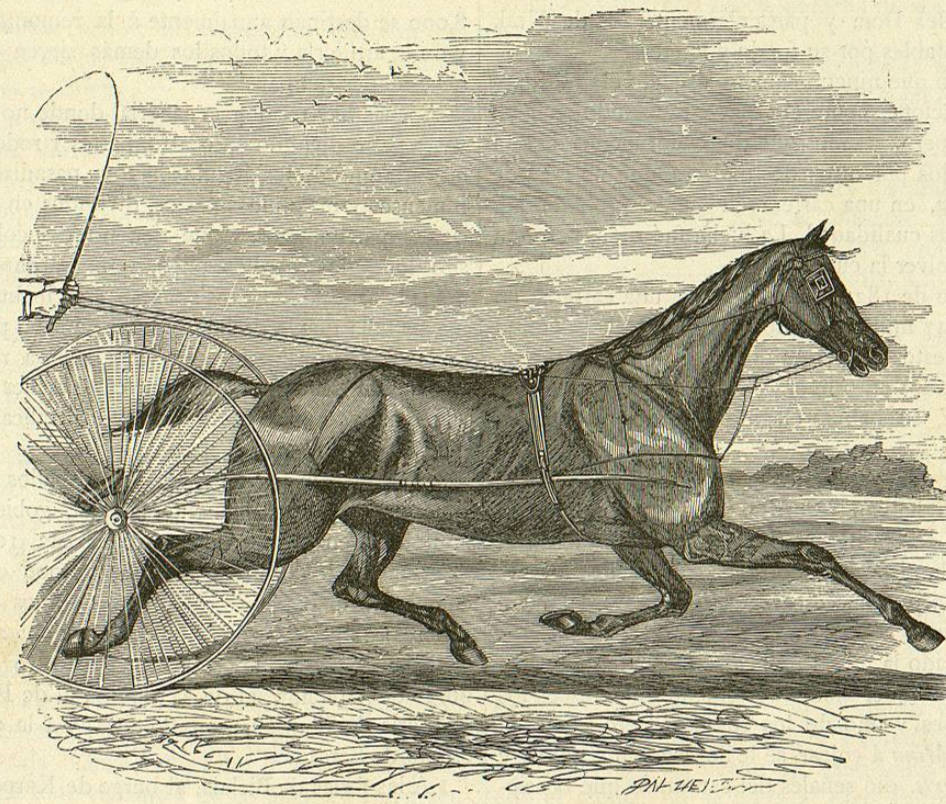


Fig. 191.—EL CABALLO ANGLO-AMERICANO

de su reconocida superioridad sobre todos los demás caballos de tiro, superioridad incontestable y notoria de un extremo á otro de Europa.

El caballo percheron es sin disputa uno de los que producen mayores beneficios, y sería por lo tanto poco acertado adular la raza con los cruzamientos. Muchas provincias y varias naciones vecinas compran percherones para mejorar sus razas comunes.

APTITUDES Y USOS.—Este puede considerarse como modelo del caballo de tiro ligero; es á la vez vigoroso y rápido, dotado de energía y resistencia, reuniendo á la par que fuerza, agilidad. Los percherones convienen particularmente para la agricultura en las tierras fuertes y apelmazadas, que producen forrajes succulentos. Antes de la invención de los caminos de hierro tenían el privilegio de producir los mejores caballos de posta, y de arrastrar aquellas pesadas diligencias de veloz carrera al llegar á las puertas de París. Hoy día comparten casi exclusivamente con el tipo breton el servicio de los ómnibus de dicha ciudad y el de los transportes rápidos de mercancías.

LOS CABALLOS FLAMENCOS

CARACTÉRES.—El caballo flamenco, que tanto tiene

de belga como de francés, es de mucha talla y de gran corpulencia; se ven á menudo individuos que alcanzan á 1^m,80. Su cara es muy prolongada, estrecha y hundida en su extremo; las narices pequeñas; las mejillas planas; la boca grande; las orejas gruesas, largas y un poco caídas; los ojos pequeños; el cuello corto, como la espaldilla, está sobrecargado de crines; el cuerpo es largo y la grupa doble. Tiene los miembros muy gruesos, cubiertos de abundantes crines bastas; y los piés son anchos y aplanados. El color del pelaje suele ser oscuro; el tinte más frecuente es el castaño (fig. 193).

«Los caballos picardos, dice Mr. Guy de Charnacé, pertenecen á la raza flamenca, y es un error presentarlos como distintos.»

APTITUDES Y USO.—Tiene el caballo flamenco temperamento linfático: es caluroso para el trabajo y carece de vigor; su fuerza está en la enorme masa del cuerpo, y sirve para el tiro de pesados carros. Esta raza, mejorada por la cría, es la que proporciona á los cervecedores de París los colosos de la especie caballar que admiran los paseantes. Dícese que los mejores proceden de los alrededores de Bourburgo.

5.º Las razas rusas

Los caballos rusos constituyen una magnífica raza, que